

La obra de Gorka Mohamed no es fácil de encajar en un único registro, y si éste existiera, estaría en algún lugar entre Doña Josefa de Goya y Félix el Gato. Bodegones-retratos, formas-amorfas, caricaturas serias o geometrías orgánicas. Descripciones que se mueven en el mundo artificial de la pintura, en ese mundo extravagante y enigmático en el cual cada cuadro nos sugiere muchos temas, pero siempre de manera ambigua.

Cada una de las composiciones que conforman los cuadros de la muestra se sitúa delante de un horizonte liso, sin paisaje, como el decorado teatral de una obra de Brecht. Ese fondo tiñe de artificialidad los personajes y objetos, como si la mano de un ventrílocuo fuera la única fuerza capaz de moverlos. Sobre esta pantalla ideal y onírica todo es posible. Cada uno de los retratos es mudo pero infinitamente sugerente. En este silencio se sitúa el pintor, aquel artista romántico y a la vez ridículo y decadente, frívolo y aristocrático. Pero, ¿quién no lo es? Gorka Mohamed se ríe de sí mismo, del rol del artista como transformador de una sociedad del espectáculo en la que no se puede hacer nada, puesto que, como en el teatro, nada existe realmente. La única manera de actuar es desde el espectáculo mismo, desde los mismos iconos *pop* volviéndolos tristes y desamparados, desfigurándolos, utilizando una paleta oscura que los aleja de la estridencia de la cultura de masas. En contra de la arrogancia de la escena artística, de esa *hiperrealidad debordiana* que todo lo engulle, las pinturas de Gorka Mohamed son modestas, representan al individuo contemporáneo empequeñecido, rodeado de un entorno agresivo y superficial en el que cualquier esfuerzo de creación es en vano. Ni los grandes maestros de la pintura están a salvo de convertirse en postales.

Mohamed hace un cierto homenaje a las técnicas y géneros pictóricos antiguos, sobretodo al Barroco español, un momento caracterizado por el propio artista como « atractivo por lo que tiene de rudo y profundo, austero y extrañamente alucinado ». Esa perfección y sutilidad estilística es la que Mohamed pretende utilizar con los recursos de la cultura popular contemporánea. Componer a partir de varias capas y referencias, a través de la libre asociación de imágenes y un claro carácter bidimensional. También viajando en el tiempo podemos pensar en los años treinta y cuarenta. René Magritte pasa por su *Période Vache*, se aleja del surrealismo con un estilo más sucio, rápido y agresivo, inspirado en recursos populares como las caricaturas y tiras cómicas. Podemos pensar también en la perversidad polimórfica que utilizaban tanto los surrealistas como los pioneros de la animación como Max Fleischer, en los que cada figura se mueve al ritmo del *swing* de Cab Calloway.

Guardias civiles, columnas jónicas, aceitunas, pasteles, ojos inquietantes. Ante estos personajes y objetos tan opacos, la única pista textual y objetiva reside en el título, una frase desconcertante y muchas veces absurda que nos remite a la escritura surrealista, en la que título y figura tienen una relación arbitraria, caprichosa, además de ser un guiño al *Ceci n'est pas une pipe* y al absurdo de creer en lo que estamos viendo. Varios registros humorísticos se superponen en cada una de las obras: la broma de situación clásica de los filmes de cine mudo; y otro más pesimista que utiliza recursos más sutiles como la alusión, el absurdo y la sátira. Desde los dramas del barroco hasta la ansiedad de Beckett y Artaud, reconocemos en el conjunto de la obra de Gorka Mohamed ese « reír por no llorar », esa ansiedad generalizada por la vulnerabilidad del individuo moderno.

Gorka Mohamed (Santander, 1978) vive y trabaja en Londres. Estudió pintura en Goldsmiths, University of London y en la Escuela Massana de Barcelona. Entre sus últimas exposiciones destacan: *Tautologies* Galería b'ONE (Seúl, Corea, 2010), *Toon Toon*, Galería Siboney (Santander, 2010), *Ventriloquist*, Galería Timothy Taylor (Londres, 2009) y *Planes Futuros* (comisariado por Lorena y María del Corral), Sala Baluarte (Pamplona, 2007). Ha sido recientemente seleccionado para el premio Creekside Open (Londres) por el artista Dexter Dalwood.

Rosa Lleó